

**Eduardo Crespo, Carlos Prieto y Amparo Serrano (coords.)**

***Trabajo, subjetividad y ciudadanía. Paradojas del empleo en una sociedad en transformación***

Madrid, Editorial Complutense-CIS, 2009

En las tres últimas décadas se han producido cambios en nuestras sociedades en un escenario de fuerte neoliberalismo y retorno al mercado. Entre ellos destacan las transformaciones en la representación del trabajo y de su carencia y sus implicaciones en el modelo social. La creciente desregulación del mercado de trabajo y la consiguiente flexibilización de las relaciones laborales promueven la adaptabilidad de las personas a las necesidades y requerimientos del mercado, así como un aumento de la discrecionalidad empresarial. Asimismo, la extensión de los paradigmas de la activación y la empleabilidad favorecen la individualización del riesgo ante el desempleo y una redistribución de las responsabilidades entre el individuo y el Estado social. Estas transformaciones dibujan un panorama poco esperanzador que genera la regresión de la ciudadanía social basada en el desmantelamiento de la solidaridad pública, la extensión de nuevas formas de desigualdad y una reformulación de las actitudes y las experiencias a través del trabajo.

En esta obra, que coordinan Eduardo Crespo, Carlos Prieto y Amparo Serrano, varios autores españoles y de otros países europeos reflexionan con una perspectiva crítica sobre las transformaciones en el ámbito del trabajo y la fragilización de relaciones laborales, así como su repercusión sobre la (in)seguridad colectiva.

Este volumen está estructurado en tres apartados. El primer apartado, centrado en las *ideologías del trabajo y la subjetividad*, presenta la contextualización de las transformaciones ideológicas y subjetivas del nuevo capitalismo, así como los nuevos mecanismos de poder que operan a partir de la producción de demandas morales dirigidas a los sujetos.

Mateo Alaluf plantea una revisión histórica de la evolución de los estados sociales en Europa como marco para entender el actual proceso de desmantelamiento de la solidaridad colectiva y de recorte de los derechos sociales que atraviesan las sociedades industriales en las últimas décadas. El auge del individualismo que supone la modernidad y la complejización de las relaciones laborales no suponen, para el autor, circunstancias suficientes que expliquen la fragilización de la protección social. El autor hace alusión a las condiciones

políticas y sociales que producen este deterioro de la solidaridad colectiva a partir de la emergencia del neoliberalismo y la flexibilización de las regulaciones estatales. Las relaciones en el trabajo ya no se consideran en términos políticos como relaciones de explotación, sino que actualmente se representa a los trabajadores como víctimas del irrefrenable curso naturalizado de la modernización. Este contexto alienta la fragmentación de la solidaridad colectiva y la focalización de las políticas sociales hacia determinados colectivos, la autorresponsabilización de los sujetos y la contractualización de los derechos sociales. Sus reflexiones finales nos hacen pararnos ante la pregunta que lanza sobre si la renuncia de la ciudadanía social construida por las sociedades industriales en el pasado no equivale a aceptar una regresión considerable.

En el siguiente capítulo, Eduardo Crespo señala la importancia de las morales del trabajo en la producción de sujetos que se adapten a los requisitos y transformaciones del nuevo capitalismo. En esta época, se ha producido una reasignación de la responsabilidad de provisión de seguridad entre los individuos y el estado social. Es lo que el autor llama una psicologización política del trabajo, que supone *la transformación de problemas sociales en problemas individuales*. Los discursos de las políticas sociales actúan como voces autorizadas (sirviéndose de herramientas como los *think tanks*) y promueven la producción de categorías y obviedades morales sobre el trabajo que se integran en el imaginario colectivo. Asimismo, el autor explora cómo se reproducen estos discursos en las vivencias y experiencias cotidianas de los sujetos, observando distintas moralidades ante el trabajo. El autor señala que existen discursos más ajustados a las demandas morales que exige el capitalismo, y sin embargo, existen otras voces (en gran parte femeninas) que señalan la incompatibilidad de la vida laboral con otras esferas de la vida personal y priorizan otras facetas de su vida a las marcadas por los ritmos del trabajo asalariado.

A este análisis sobre las subjetividades del trabajo se suman los siguientes dos capítulos que completan este primer apartado. Mattieu de Nanteuil nos acerca a un análisis de las relaciones entre trabajo y subjetividad a partir de la reflexión sobre el papel que juega la *experiencia sensible* en el ámbito del trabajo desde una aproximación inspirada en la fenomenología. Plantea que a pesar de existir un exceso de sensibilidad basada en el hedonismo como eje de nuestras sociedades de consumo, sin embargo, la experiencia sensible sufre de descrédito en las vivencias del trabajo y del espacio público. Esta situación corre pareja con la tensión entre sentimientos y razón que marca la evolución histórica de nuestras sociedades. Considera que el *trabajo real* no es un concepto útil para entender las experiencias del trabajo. Sin embargo el saber sensible y la inteligencia del cuerpo son elementos claves en el sentido que se otorga al trabajo, aunque sufre de desmerecimiento y descalificación. El autor hace una llamada al reconocimiento de la inteligencia sensible como componente importante de la vida pública y política.

Didier Demazière realiza un análisis sobre la subjetividad y el sentido del trabajo asociado a las nuevas actividades de servicios, centrándose en el estudio de la mediación social. La mediación se encuentra inserta en una tensión entre el fuerte desconocimiento profesional y el fuerte reconocimiento en el espacio público y relacional donde se ejerce. El mercado laboral de la intervención frente a la exclusión es cada vez mayor ante la falta de vínculos sociales, sin embargo, la precarización de las relaciones laborales y su reducida valorización

son una constante en este tipo de empleos. En este sentido, los trabajadores de este sector se enfrentan a una continua movilización de sus recursos personales y a una fuerte implicación emocional y subjetiva, así como a un desajuste por la indefinición de sus tareas. Destaca la necesidad constante de dotar de sentido a la actividad que realizan, así como de construirse una identidad profesional en un sector poco valorizado.

El segundo apartado que integra esta obra se refiere al *significado del trabajo y vida personal*, conectando varios estudios que nos acercan a las reflexiones sobre el trabajo y la subjetividad a partir del concepto de identidad, así como de los significados y la centralidad del trabajo para distintos grupos sociales.

Juan Carlos Revilla y Francisco Tovar, en primer lugar, realizan una aproximación teórica al concepto de identidad desde el análisis de la construcción histórica a partir de autores clásicos como Marx, Weber o Durkheim hasta los más contemporáneos como Foucault y las teorías del interaccionismo simbólico. A partir de este análisis, plantean una teoría narrativa de la identidad atendiendo a tres dimensiones: el sentido de identidad (especificidad individual), el contexto social (interacción social, prácticas discursivas productoras de sujetos, posibilidades de ser) y los procesos de identidad (trabajo identitario, estrategias y relatos de identidad). En base a la construcción de este modelo, centran su atención en el estudio de los cambios en la identidad laboral de los técnicos y cuadros superiores medios a lo largo de tres fases históricas del capitalismo: taylorismo, fordismo y postfordismo.

Las autoras Hélène Garner, Dominique Méda y Claudia Senik realizan un estudio estadístico sobre el lugar que ocupa el trabajo en la identidad de las personas y la importancia relativa de éste con respecto a otras actividades de la vida. La percepción subjetiva de la importancia que los individuos le conceden depende del papel que jueguen para las personas otras actividades de la vida (generalmente ocupaciones familiares), de la profesión que se realiza o de la satisfacción que le produzca su trabajo. Es destacable observar las conclusiones acerca de las dificultades para compatibilizar el trabajo en el mercado con las responsabilidades familiares (que afectan mayoritariamente a las mujeres), lo que hace que la percepción subjetiva sobre el trabajo asalariado o la construcción de la identidad personal a partir del trabajo no sea tan significativa en las mujeres.

Asimismo, Javier Callejo examina las transformaciones del sentido del trabajo a partir de un análisis comparativo entre generaciones. Se observa como en la actualidad existe una pérdida de peso del valor simbólico del trabajo y por tanto, una menor proyección del mismo en la producción de identidades. El sentido que daba el trabajo a un grupo generacional de más de ochenta años estaba ligado a un oficio, que se conformaba como fuente de identidad o como el centro de la vida. En esta generación, es el ritmo de vida el que constituye el lugar estratégico que juega el trabajo. Antes se asimilaba la vida al trabajo y sin embargo ahora se perciben como espacios bien diferenciados, lo que justifica su pérdida de valor y su descenramiento hacia un papel secundario y en ocasiones instrumental para el mantenimiento de lo que ahora se considera el eje vertebrador de la construcción de las identidades, el consumo.

El estudio realizado por Carlos Prieto muestra cómo los roles de género influyen en la percepción y en la valoración que se otorga al trabajo en el mercado. El valor del trabajo no sólo depende de los recursos económicos que nos proporciona o del reconocimiento que se adquiere a través del mismo, sino también del valor que se otorga a la vida personal. El género

es un factor a tener en cuenta al observar las diferencias en la valoración y la visibilización de la vida personal o la identificación subjetiva con el trabajo mercantil. Esto se hace plausible en el análisis que hace el autor a partir de entrevistas y grupos de discusión con un grupo social con fuertes aspiraciones y exigencias profesionales, como son los trabajadores de la banca. En muchos casos, en el ejercicio de este trabajo, las mujeres se convierten en *superwoman*, debido a la multiplicidad de cargas y responsabilidades que deben asumir enfrentándose a dos mundos muy exigentes, el laboral y el familiar.

Finalmente, el tercer apartado de este libro se centra en las *políticas del trabajo y ciudadanía* que integra reflexiones acerca de la reconfiguración del estado social y la desregulación del mercado de trabajo como mecanismos que responden a las demandas del nuevo modelo productivo y de sus implicaciones sobre el debilitamiento de la ciudadanía social.

Luis Enrique Alonso y Carlos Fernández centran su análisis en las repercusiones que tiene la precariedad laboral en la fragilización del poder de los trabajadores frente al mercado. Su argumentación se centra en mostrar las relaciones entre disciplina y trabajo para el mantenimiento del sistema capitalista. Mientras que en la época fordista existía un control más directo sobre los trabajadores y la disciplina estaba marcada por los ritmos del cronómetro y la vigilancia. Sin embargo, el control *soft* opera en el modo de producción actual, en el que la construcción de la precariedad actúa como mecanismo político de autocontrol de los trabajadores, promoviendo su activación y su empleabilidad ante la experiencia de la incertidumbre y el miedo de caer en la franja del desempleo. En el contexto actual, la individualización de los riesgos, la inseguridad vital y la fragmentación de las relaciones laborales se constituyen como una amenaza para la movilización laboral y la solidaridad colectiva.

Amparo Serrano Pascual realiza una contribución acerca del nuevo modo de entender la cuestión social a la luz de la extensión del paradigma de la activación como mecanismo de intervención y regulación de las actitudes de los individuos. A lo largo del capítulo, se presenta una genealogía del concepto de activación a partir de la exposición de la evolución histórica de la cuestión social. La producción del concepto de activación no solo sirve para la regulación del mercado de trabajo, sino que también establece una nueva representación del problema de la cuestión social promoviendo una transformación en el reparto de responsabilidades hacia la individualización. Asimismo, el análisis de la naturaleza y las dimensiones del concepto de activación muestra el carácter político y la función ideológica de este nuevo paradigma que se extiende a partir de la *voz autorizada* de las instituciones de la Unión Europea. La activación se presenta como un modo de intervención que promueve la autoresponsabilización individual de los sujetos sobre la exclusión en el mercado de trabajo y el fomento de las actitudes y voluntades individuales para que las personas puedan adaptarse a las reglas del mercado y sobrevivan en él. El nuevo paradigma de la activación plantea más responsabilidades que nunca en un contexto de extensión de la vulnerabilidad, incertidumbre y precariedad en el trabajo y en la vida.

Robert Salais plantea la necesidad de revisar los modos de intervención de las instituciones europeas en la regulación del trabajo para basarse en una teoría social propia que evite su carácter más instrumental y se vuelque sobre cuestiones más fundamentales que están siendo desatendidas: la justicia, la eficiencia social y la calidad en el empleo. De este modo, propone acercarse al enfoque de las capacidades (*capabilities approach*) de Amartya Sen.

Hace énfasis en la importancia de vincular las responsabilidades individuales con las colectivas, de manera que el hecho de reforzar las capacidades sociales y generar un área de oportunidades sea una condición imprescindible para que los sujetos puedan implementar sus potencialidades. El autor hace una propuesta sobre la posible puesta en marcha del enfoque de las capacidades como eje de una reforma y nos muestra cómo de este modo la Europa social podría ganarse la legitimidad política de la que carece.

En definitiva, esta obra aporta un conjunto de análisis y reflexiones imprescindibles para entender las transformaciones que operan recientemente en el mundo del trabajo y sus repercusiones sobre los nuevos modos de entender la cuestión social. De la lectura de la misma podemos extraer importantes reflexiones sobre las relaciones actuales entre trabajo, subjetividad y ciudadanía, abarcando aspectos que van desde la comprensión de los nuevos modos de control y disciplinamiento del modelo productivo en el nuevo capitalismo hasta la producción política de paradigmas de intervención *individualizantes* y el consecuente debilitamiento de la solidaridad colectiva y el poder de los trabajadores. Asimismo, constituye una aportación indispensable ya que cuenta con la participación de diferentes expertos del ámbito académico que ofrecen una perspectiva interdisciplinar y que pertenecen a diferentes países de Europa, lo que contribuye a una visión más global. En fin, estamos ante una obra fundamental para favorecer la comprensión de los nuevos procesos subjetivos de construcción de la seguridad colectiva y de las experiencias del trabajo, así como para identificar los *huecos* que le quedan a la ciudadanía para apropiarse de un sentido colectivo y solidario.

ALBA ARTIAGA LEIRAS  
*Universidad Complutense de Madrid*  
alarleiras@hotmail.com